

sólo el cultivo del Arte puede alejar de nosotros el recuerdo de seres amados,idos para siempre, y en que, dolorido el corazón, nos entregamos de grado á las añoranzas de la muerte.

Algunos de los cuentos, sucedidos, notas, bocetos ó como te plazca llamarlos, "El Desertor," "El Asesinato de Palma-Sola," "Justicia Popular," y otros semejantes, son meros apuntes de cosas vistas y de sucesos bien sabidos, consignados en cuartillas por vía de estudio, con objeto de escribir más tarde, (mi sueño azul), una novela rústica y veracruzana, á manera de "La Parcela" de mi admirado amigo don José López-Portillo y Rojas; novela en que palpiten la vida y las costumbres campesinas de esta privilegiada región; páginas en que puedas ver cómo aman, odian y trabajan nuestros labriegos, cómo viven y cómo alientan y se mueven: en suma: tales como son. Otros, (hablo de los cuentos y de las notas,) son impresiones mías, algunas muy íntimas y personales,—las que yo me sé,—y lo restante trata de cosas más vistas que inventadas.

¡Dios me dé salud y reposo para poner mano á la susodicha novela rústica, y no me niegue favor y ayuda para que salga digna de nuestra naciente literatura regional, y del pueblo que habrá de inspirarla y producirla!

Algo necesito decirte de uno de los cuentos que vas á leer, de uno intitulado "El Asesinato de Palma-Sola." Y es que un periodista de Villaverde—muy señor y amigo mío—tuvo á bien reproducir el cuentecillo, y hacerle variantes, y ponerle un vocabulario, "ad usum Delphini," de cuyo valor y de cuyas calidades no quiero ni debo responder.

Comprendo que para los lectores españoles y sudamericanos vendría como de perlas, á la fin de este libro, un vocabulario que les enseñara lo que dicen ó quieren decir ciertas palabras de uso corriente entre nosotros. Quede reservada tamaña labor á los filólogos, y á quienes, como el inolvidable García Icazbalceta, gusten de catalogar vocablos y de rebuscar, en libros viejos y nuevos, voces y modismos que vayan á aumentar con oro de América, (no aquél de duendes de que hablan las historias, sino otro tan acrisolado como bien habido), el inmenso tesoro de la incomparable lengua del pasmoso Cervantes y de mi amadísimo Pereda.

Y.... dispensa las mil erratas que, á pesar de mi empeño, ha sacado este libro, y perdona las faltas de este prólogo y de las páginas que vas á leer.